

DEMOCRÀCIA, POLÍTICA I SOCIETAT

Homenatge a Rosa Virós

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2012

Coordinadors: Jacint Jordana, Vicenç Navarro, Francesc Pallarés, Ferran Requejo

El retorno de la Izquierda Abertzale cambia la arena política vasca tras las elecciones locales de 2011

Francisco J. Llera, Rafael Leonisio, Jonatan García y Sergio Pérez

Universidad del País Vasco

La coincidencia de las elecciones municipales con las forales en Euskadi siempre ha dado una especial relevancia a estos comicios. Desde que el adelanto de las elecciones autonómicas de 1986, por la ruptura del PNV, las acercase en menos de un año a las elecciones locales y forales, éstas se habían convertido en una especie de segunda vuelta de las autonómicas, consolidando o debilitando la fórmula de gobierno adoptada tras estas últimas. A esto se añaden, además, la importancia adquirida por los gobiernos forales,¹ sobre todo para el nacionalismo, y el peso demográfico² y político de las grandes poblaciones, junto con la cada vez más compleja gobernabilidad necesitada de pactos múltiples en todos los ámbitos institucionales o la política de alianzas. Así pues, al carácter *de segundo orden* que ya tenían, por su menor tensión movilizadora, añadieron desde entonces el de *segunda vuelta* que habían ido adquiriendo y que se convirtió en más relevante en la medida en que fueron más competitivas, con la posibilidad de coaliciones alternativas. En esta ocasión, el alejamiento temporal (2 años) producido desde el adelanto electoral de las elecciones autonómicas de 2001 ha dotado de mayor autonomía a esta arena de competición, sobre todo, a la hora de configurar mayorías de gobierno. Sin embargo, no se podría decir que hayan perdido del todo el carácter de segunda vuelta al no desaparecer la línea principal de confrontación entre nacionalistas y autonomistas en la arena autonómica.

Es cierto que el alejamiento temporal progresivo entre unas y otras en los últimos años ha ido mermando tal carácter, pero el cambio de ciclo iniciado hace dos años con el pacto

* Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del MICINN a través del proyecto coordinado CSO2009-14381C03-01 y del grupo de investigación consolidado del Gobierno Vasco IT-323-07.

1. Los vascos eligen por sufragio directo las Juntas Generales de cada provincia o Territorio Histórico, que, a su vez, son las encargadas de formar el gobierno de cada Diputación Foral, como si se tratase de una elección autonómica dentro del propio País Vasco. Para un completo estudio sobre el funcionamiento del modelo foral vasco ver Novo (2010).

2. Las tres capitales vascas suponen el 36% de toda la población vasca (el 75% en Álava), a las que se les añaden otras seis poblaciones (del Gran Bilbao e Irún) mayores de 40.000 habitantes con otro 18% (el 28% en Vizcaya) y otras 35 mayores de 9.000 habitantes con otro 29% (el 44% en Guipúzcoa).

PSE-EE/PP volvía a reforzarlo. Lo específico de estas elecciones es que la irrupción de la izquierda abertzale ilegalizada a través de la coalición *Bildu* ha movido el tablero electoral previo. Estas novenas elecciones forales y municipales vascas del 22 de mayo han supuesto un gran cambio respecto a las celebradas cuatro años antes y podrían suponer un vuelco político general en la política vasca de confirmarse, en posteriores comicios, sus resultados más llamativos: irrupción con gran fuerza de Bildu, que le disputa la hegemonía al PNV en el seno del nacionalismo, descalabro de los socialistas, no compensado con una recuperación paralela de los populares, amplio predominio nacionalista y práctica desaparición de los partidos pequeños.

Lo primero que debemos hacer a la hora de analizar unos resultados electorales es diseccionar el contexto, tanto nacional como territorial, en que han tenido lugar los comicios. Respecto al primero, hay que tener en cuenta que éstos se han celebrado en plena agonia del ciclo socialista en España, fruto sobre todo del desgaste gubernamental provocado por las graves consecuencias sociales de la crisis económica y los recortes sociales derivados de la misma. A esto hay que añadirle la mala imagen que toda la clase política tiene entre la ciudadanía en España³ y el estallido, consecuencia tanto de esto último como de la crisis económica, de las movilizaciones de los denominados “indignados”, o movimiento del 15-M, que han podido suponer un desgaste extra para el gobierno. Todo esto hacía prever una considerable bajada de votos socialistas a nivel nacional, algo de lo que Euskadi no podía librarse, si bien es cierto que las previsiones más optimistas del PSE-EE decían que la caída no sería tan dura en Euskadi debido a la presencia socialista en el Gobierno Vasco y a la inercia de los buenos resultados electorales que se venían produciendo desde 2003.⁴ Por lo tanto, el PSE-EE esperaba que la imagen de Zapatero en vez de ser positiva, como lo había venido siendo hasta el estallido de la crisis económica, pasara a perjudicar al partido, mientras que en el PP se esperaba el efecto contrario: aprovechar la casi segura subida popular en el resto de España para mejorar sus posiciones en Euskadi.

En lo relativo al contexto vasco había una gran novedad con respecto a todas las elecciones anteriores: por primera vez el PNV estaba fuera del Gobierno Vasco. Eran las primeras elecciones tras la conformación del gobierno socialista de la mano del PP y por tanto el primer examen serio a dos años de gobierno⁵ y no estaba muy claro cual podría ser su

3. En el barómetro del CIS de mayo de 2011, por ejemplo, los políticos y la clase política eran el tercer problema para los españoles (un 22% lo consideraba así), detrás del paro y la crisis económica.

4. En dicho año el PSE-EE recuperó su tradicional segunda posición en detrimento del PP, que se la había arrebatado en las elecciones autonómicas de 1998. Confirmó dicha posición en las generales de 2004, las autonómicas de 2005 y en las forales y municipales de 2007, en las que además consiguió ser la primera fuerza en Guipúzcoa y obtener la alcaldía de Vitoria. El gran éxito llegaría en las elecciones legislativas de 2008, en las que consiguió ser la primera fuerza en los tres territorios. En 2009, a pesar de ser superado por el PNV, el PSE-EE obtuvo una espectacular subida en voto y escaños que le permitió, con la ayuda del PP, aupar a Patxi López a la Lehendakaritzia.

5. Es cierto que las elecciones europeas de 2009 se celebraron después de la formación del Gobierno Vasco, pero el poco tiempo transcurrido y la elevada abstención típica de este tipo de elecciones no permitía sacar ninguna conclusión fiable sobre la opinión de los vascos acerca del nuevo gobierno socialista.

efecto. Si, por un lado, la imagen institucional podía favorecer al PSE-EE, amortiguando la caída que se preveía en el resto de España, por otro lado, el escaso aprecio del electorado vasco, tanto al pacto que sustenta el gobierno⁶ como a la gestión del mismo,⁷ además de los persistentes intentos de desgaste de la figura de Patxi López por parte del PNV, podían hacer augurar una caída similar o mayor a la de los socialistas en el conjunto de España.

Sin embargo, lo que más distinguía a estas elecciones de las anteriores era la situación de tregua de ETA y el carácter legal de su brazo político. Si bien es cierto que en los anteriores comicios municipales y forales de 2007 ETA mantenía en teoría su alto el fuego, éste se había roto en el atentado de la T4 de Barajas unos meses antes y el proceso de paz se daba ya prácticamente por finiquitado. Si ETA aguantó en tregua formal fue para beneficiar políticamente a la izquierda abertzale, que logró entrar, gracias a cierta permisividad de la fiscalía, en algunos ayuntamientos y distritos de Juntas Generales bajo la sigla dormida ANV. De hecho, la rompería formalmente apenas dos semanas después de celebrados los comicios. Por lo tanto, el antecedente más cercano de unas elecciones con tregua⁸ eran las forales y municipales de 1999, en las que la izquierda abertzale (bajo la sigla EH, Euskal Herritarrok) obtuvo el mejor resultado de su historia, con casi 230.000 votos. De ahí que la otra gran incógnita de estas elecciones estaba en si la izquierda abertzale, que volvía a ser legal *in extremis* y se presentaba con EA y Alternatiba⁹ bajo el paraguas de la coalición Bildu, era capaz de superar dicho resultado en unas circunstancias similares. En contra tenía que en el espacio de la izquierda abertzale, único en 1999, le había salido un competidor en ascenso, Aralar, que tras unos muy discretos resultados a lo largo de toda su historia había dado la campanada en las elecciones autonómicas de 2009, en las que obtuvo la nada desdeñable cifra de 62.514 votos. Existía la duda, por tanto, de que aquellos votos (hasta los casi 130.000) que habían ido yendo en goteo hacia Aralar, las otras opciones nacionalistas, EB o la abstención se quedaran allí o volviesen a su opción de origen. Pero, también, la posibilidad de que parte de su electorado más radical no entendiera el progre-

6. Según los datos del Euskobarómetro de noviembre de 2010, tan sólo el 24% de los vascos apoyaba el pacto, mientras que el 59% decía estar en contra.

7. Sólo el 23% valoraba positivamente el gobierno, frente a un 42% que lo calificaba como malo o muy malo. Por otro lado, uno de cada cuatro vascos decía tener mucha o bastante confianza en el gobierno, por un 31% que decía que ninguna y un 42% que decía poca (Euskobarómetro, noviembre de 2010).

8. Tregua por supuesto de la banda terrorista, pero no así de su entorno, que en aquellas elecciones, como en todas las celebradas en el País Vasco, continuó ejerciendo la denominada Kale Borroka y amenazando y hostigando a los candidatos no nacionalistas. Precisamente, otra de las novedades de estos comicios ha sido la desaparición total del terrorismo callejero y la práctica supresión de las amenazas, excepto algún conato aislado de agresión y algunas pintadas amenazantes. Queda ahora por ver si esto ha sido fruto de una estrategia electoral o bien, si los tiempos de la violencia y la intimidación han terminado en Euskadi. Para el estudio sobre ETA y el problema endémico del terrorismo en el País Vasco pueden verse Llera (1992a, 1992b, 1995 y 2003), Mata (2003 y 2006) y Llera et al. (1993). Más en concreto sobre el miedo en la población vasca que ha provocado el terrorismo ver Domínguez (2003).

9. Alternatiba, partido fundado en 2009, es una escisión soberanista de EB, liderado por el exparlamentario de esta formación Oskar Matute.

sivo distanciamiento de la banda terrorista que la izquierda abertzale (sobre todo desde la presentación de Sortu, nueva marca ilegalizada por el Tribunal Supremo y en estos momentos recurrida en el Tribunal Constitucional) venía escenificando en los últimos meses. Hay que recordar que, aunque con la boca pequeña y sin ningún tipo de contundencia, el alejamiento, aunque sólo fuese de forma verbal, era evidente.

No obstante, la nueva coalición Bildu tenía muchas más cosas a favor. En primer lugar, ese distanciamiento de ETA, que si bien podía alejar a un puñado de radicales, tenía muchos más visos de atraer a votantes nacionalistas a los que la violencia terrorista les impedía votar a la izquierda abertzale. Hay que recordar, como acabamos de apuntar, que las épocas de tregua son el mejor momento de recolección de votos para este sector político. A esto hay que añadirle la cuestión de la ilegalización. Tras muchos años de no poder votar a su opción predilecta y de tener que refugiarse en el voto nulo, la abstención o “prestar” el voto a otros partidos nacionalistas, el electorado de Batasuna tenía por primera vez en muchos años (desde las elecciones autonómicas de 2005) la oportunidad de votar a una marca propia en todo el territorio. Los años de ilegalizaciones hacían prever que el electorado de la izquierda abertzale se iba a volcar en estas elecciones, ya fuese por fidelidad reactiva, ya por convicción en que la nueva apuesta estratégica iba a traer el final del terrorismo. Sobre todo, teniendo en cuenta el suspense final, ya que hasta minutos después de iniciada la campaña electoral no se sabía si Bildu iba a poder presentarse. Sin duda alguna, la coalición fue la gran protagonista antes de la campaña y en el inicio de la misma, una publicidad impagable que, además, generó cierto grado de solidaridad entre parte del electorado. Finalmente, hay que destacar que a favor de Bildu existía otra circunstancia: su propio carácter de coalición. No hay que olvidar que Bildu no sólo se componía de “independientes” de la izquierda abertzale sino que también estaban presentes otros dos partidos legales cuyo arropo político fue clave en el proceso de legalización por el Tribunal Constitucional. Si bien es cierto que Alternatiba era un partido nuevo y EA prácticamente moribundo, podían aportar un buen puñado de votos que, si se presentaran por separado, no les darían ni siquiera para superar las barreras electorales en la mayoría de distritos. En coalición, en cambio, podían funcionar como banderín de enganche de la credibilidad de la operación diseñada por ETA y ayudar a que la izquierda abertzale superara su techo electoral. La duda estaba por tanto en cuanto voto podían aportar tanto EA como Alternatiba a la coalición Bildu.

Por mucho que la campaña y la competición partidista haya estado condicionada por los contextos vasco y español que acabamos de describir, no se debe perder de vista que en estas elecciones se elegían los alcaldes de nuestros 251 municipios, con sus 2.617 concejales, así como los Diputados Generales y los 153 junteros de nuestras instituciones forales. Son elecciones, por tanto, donde cuentan mucho los candidatos, los pros y contras de la gestión local y territorial, los balances del gobierno local y foral de turno y la solidez de una oposición que quiere ser alternativa, la implantación y visibilidad partidista a nivel local, las tensiones propias de las coaliciones o los ajustes de cuentas en el interior de los partidos, entre otras.

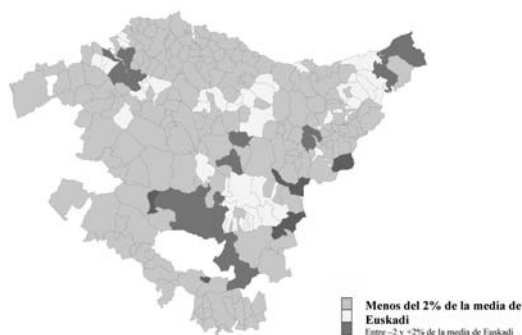
A continuación vamos a analizar los resultados que se han dado en las dos arenas electorales. Tras repasar la evolución de la participación nos centraremos en los resultados de los diferentes partidos, tanto a nivel autonómico como territorial.

El nacionalismo se moviliza, mientras los socialistas se quedan en casa

Las elecciones de segundo orden suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al más limitado interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así venía sucediendo en el País Vasco con las elecciones autonómicas y con las locales y forales o las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 66,6% de las primeras, el 63,9% de las segundas y el 57,7 % de las terceras, frente al 70,2% de las legislativas. Sin embargo, en el País Vasco y desde 1998 cualquier elección puede adquirir una relevancia de primer orden, tanto para la sociología nacionalista local y la reestructuración de sus apoyos internos, como para la política nacional por la política de bloques o su propia competitividad interna, elevando y casi homogeneizando la tensión competitiva.

Si tomamos como referencia las anteriores elecciones locales y forales de 2007, las de 2011, con el 63,5% de participación (63,6% en Álava, el 62,7% en Guipúzcoa, con una subida de 4 puntos, y 64% en Vizcaya) han supuesto una disminución de la abstención de casi cuatro puntos, pero sigue siendo casi tres puntos superior a la media española. Si nos centramos en los datos agregados, parece que esta subida discreta de la participación se debe a dos fenómenos contrapuestos: gran incremento de la abstención socialista compensada por un aumento de la participación del electorado de la izquierda abertzale.

Mapa 1. Abstención en las elecciones municipales de 2011 en Euskadi



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Gobierno Vasco.

Como se puede comprobar en el Mapa 1, en el propio interior del país se producen diferencias de participación a nivel municipal, ya que acabamos de ver que el nivel de abstención es muy similar en los tres territorios. Destaca el caso de Guipúzcoa, que hace cuatro años se situó dos puntos por debajo del promedio vasco y en esta ocasión ha visto una subida de la participación de cuatro puntos, fruto de la impresionante fuerza demostrada por la izquierda abertzale en dicho territorio.

Por otro lado, vuelven a ser las grandes poblaciones, tradicionalmente de mayoría (o por lo menos gran fuerza) socialista o autonomista las menos movilizadas, así: Pasajes (54%), Baracaldo (56,5%), Irún (55,7%), Rentería (56,9%), San Sebastián (59,6%), Portugalete (59,8%), Santurce (60,6%), Sestao (60,8%), Basauri (61,7%), Vitoria (61,5%) o Bilbao (61,1%). En estas elecciones hay que destacar, sin duda, el importante incremento de participación en poblaciones grandes pero con una presencia muy importante históricamente de la izquierda abertzale. Así, Andoain se ha situado en torno a la media con un 63,4% de participación, con un incremento de casi seis puntos respecto a las elecciones de 2007. Lo mismo podemos decir de Hernani, 65,2% de participación con más de siete puntos de subida o Tolosa, 65,4% y nueve puntos. No es casualidad que estos tres municipios sean guipuzcoanos y que en los tres Bildu sea la opción más votada. Estos datos refuerzan la idea de una mayor movilización de la izquierda abertzale en estas elecciones.

Además, vuelven a ser las poblaciones menores las más movilizadas, sobre todo en Guipúzcoa (53 de 88) y Vizcaya (95 de 112), debido a la alta competitividad intranacionalista. Si hace dos años, tras las elecciones autonómicas de 2009, hubo una importante subida de la abstención en poblaciones menores, sobre todo guipuzcoanas,¹⁰ (con subidas por encima del 10% en municipios como Astigarraga, Arakaldo, Cestona, Belaunza, Lezo o Gaztelu), en esta ocasión, el comportamiento en las pequeñas poblaciones ha sido o bien el habitual, situándose la participación claramente por encima de la media, o bien la participación se ha incrementado sensiblemente. Si entonces se podía achacar este fenómeno a un mayor índice de abstención dentro del electorado abertzale, sobre todo el radical, en esta ocasión nos inclinamos a pensar lo contrario. Es decir, la recuperación de la participación en los pequeños pueblos de casi monocultivo nacionalista ha sido debida al gran efecto movilizador del electorado de la izquierda abertzale.

Finalmente, podemos aportar evidencia empírica sobre nuestra hipótesis de mayor participación del electorado de la izquierda abertzale e incremento de la abstención socialista. Según la encuesta postelectoral del Euskobarómetro de mayo de 2011, más de un 10% del electorado del PSE-EE en 2009 (cerca de 40.000 personas) no fueron a votar en las forales de 2011 mientras que fue mínima (2%) la abstención entre aquellos que en 2009 votaron nulo siguiendo la consigna de la izquierda abertzale. Por otro lado hay que destacar que de aquellos que dicen no haber votado en 2009 ninguno afirma haber votado socia-

10. Ver Llera et al. (2009).

lista en estas últimas elecciones, mientras que un cuarto de ellos declaran haber otorgado su sufragio a Bildu. De hecho, y siempre según los datos del Euskobarómetro, un 23% del voto a Bildu en estas elecciones forales (unas 60.000 personas) tendría su procedencia en aquellos que se abstuvieron en los comicios autonómicos de 2009.

Doble contienda con gran peso localista

Estas elecciones con dos urnas en Euskadi, la local y la foral, se han producido tras una campaña electoral que ha sido también triple, aunque en el mismo tiempo político. En las elecciones forales se hacía plenamente realidad el carácter de segunda vuelta de las elecciones autonómicas y en ellas estaban en juego no sólo la gobernabilidad y la estabilidad institucional, sino también el tipo de mayorías resultante en el actual contexto de enfrentamiento entre nacionalistas y no nacionalistas (arrastrado aún desde la firma del pacto de Lizarra en 1998) y del nuevo Gobierno Vasco “del cambio” del lehendakari López, que afrontaba su primera reválida electoral seria. Los tres Diputados Generales optaban a la reelección por el PNV, al igual que la mayoría de candidatos del resto de los principales partidos (los socialistas José Antonio Pastor y Txarli Prieto en Vizcaya y Álava respectivamente y el popular Javier de Andrés en esta última). La novedad principal eran los candidatos de Bildu, la mayoría desconocidos a excepción de Martín Garitano, exsubdirector del diario *Gara*, candidato a Diputado General de Guipúzcoa. La aparición de esta coalición cambiaba por completo el panorama.

En las elecciones de 2007 la práctica desaparición competitiva de la izquierda abertzale (ANV sólo estuvo presente en algunos distritos de Álava y Vizcaya) hizo que el PNV se hiciera sin problemas con las diputaciones vizcaína y guipuzcoana y, contra todo pronóstico, con la alavesa, debido a las desavenencias en ese territorio de PP y PSE-EE. En 2011 el panorama iba a cambiar necesariamente con la presencia en todas partes de la izquierda abertzale. La duda estaba en la fuerza, y la consiguiente capacidad para influir en la composición de los gobiernos forales, con que Bildu iba a irrumpir en las diferentes Juntas Generales. Por su parte, la arena local era múltiple, como lo es la variedad demográfica y social de nuestros asentamientos humanos, que producen escenarios de competitividad política muy diversos y en los que cuenta de forma muy especial el papel de los alcaldes y líderes locales, así como la distinta implantación territorial de los partidos y, por supuesto, la gestión de las mayorías gobernantes. Sin embargo, en este ámbito la clave era doble: por un lado, el control por ambos bloques de las capitales y las grandes poblaciones y, por otro lado, el peso del voto de la reaparición competitiva de la ilegalizada izquierda abertzale que esta vez, y por primera vez desde 1999, se presentaba con una sigla propia, la coalición Bildu prácticamente en todo el territorio.

Finalmente, en Euskadi, como en España, también resultaba relevante la pugna bipartidista PP-PSOE, tanto por el cómputo nacional de las elecciones locales, como por el de

las trece autonomías que renovaban sus parlamentos regionales. En esta ocasión, al igual que en las elecciones de 2007, existía un contexto de política de adversarios, suavizada en la confrontación por el debate territorial y, sobre todo, la política antiterrorista (excepto en la cuestión de Bildu), pero activada en lo que respecta a las consecuencias de la gestión de la crisis económica, donde el PP veía el flanco débil socialista y su oportunidad de, con los resultados de estas elecciones, dar un paso de gigante hacia la Moncloa en 2012 o provocar el adelanto electoral. La duda estaba, por tanto, en cómo iba a afectar la confrontación nacional PP-PSOE en el electorado vasco. Si, como se preveía en el resto de España, iba a haber un crecimiento tanto del trasvase de votos de los socialistas a los populares como una mayor abstención del electorado del PSOE o, por el contrario, si en Euskadi la dinámica sería diferente. Por otro lado, si en 2007 la situación de tensión entre PP y PSOE a nivel nacional influyó en la conformación de pactos de gobierno (siendo el caso más claro el de la Diputación de Álava), en esta ocasión se podría pensar que Euskadi seguiría siendo una isla tal y cómo lo fue en 2009 con el acuerdo entre socialistas y populares para convertir a Patxi López en Lehendakari.

Tabla 1. Resultados obtenidos por los principales partidos vascos en las elecciones Locales y Forales del 22 de Mayo de 2011

	LOCALES	% VOTO*	FORALES	% VOTO*
PNV	325.968	30,7	333.307	31,7
Bildu	276.134	26,0	273.138	25,9
PSE-EE	177.248	16,7	180.806	17,2
PP	146.729	13,8	154.044	14,6
EB	34.591	3,2	35.737	3,4
Aralar	32.113	2,9	37.220	3,5
Otros	67.999	6,6	38.558	3,7
Blancos	23.918	2,2	24.729	2,3
Nulos	15.093	1,4	15.900	1,5
Votantes	1.099.921	63,5	1.093.439	63,5
Abstención	629.265	36,5	628.603	36,5
Censo	1.729.186	-	1.722.042	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos provisionales de los primeros recuentos. Diputaciones Forales y Ministerio del Interior.

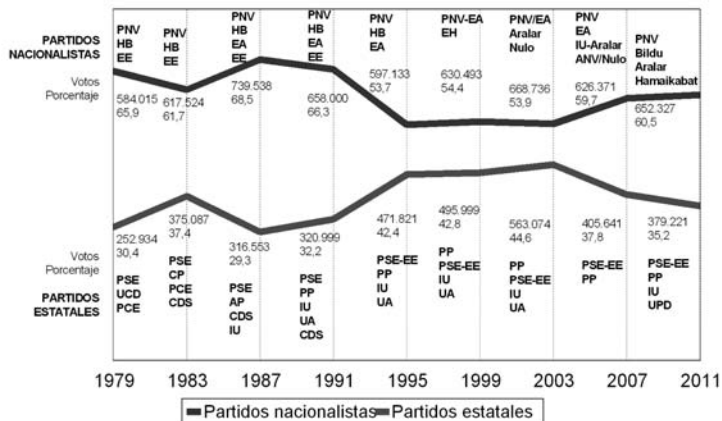
* Partidos y voto en blanco sobre porcentaje de voto válido. Nulos sobre el total de votantes.

En la Tabla 1 mostramos el diverso apoyo electoral obtenido por los partidos vascos en esta doble contienda. De ella se deducen algunos datos de interés que vamos a subrayar. El PNV, además de ganar las dos elecciones con alrededor de un tercio de los votos válidos, vuelve a obtener sus mejores resultados en la arena foral, oscilando sus apoyos entre unas y otras en unos 7.000 votos (algo más de un 2% de su electorado).

El PSE-EE pierde su tradicional segunda posición con menos de una quinta parte de los votos válidos y experimenta una oscilación menor de unos 3.000 votos (algo menos del 2% de su electorado) entre su máximo de las forales y el mínimo de las municipales, al igual que el PNV. El PP baja a la cuarta posición con algo menos del 15% de los votos válidos y una oscilación de unos 7.000 votos (algo menos de un 5% de su electorado) entre su máximo de las forales y su mínimo de las locales, como los dos anteriores. EB y Aralar, que fueron en coalición en 2007, en esta ocasión se presentaban por separado bajando con claridad en número de votos. Sumando sus electorados bajan unos 4.000 votos en municipales y 16.000 en forales, pero el hecho de ir separados les perjudica aún más por no ser capaces de superar barreras en la mayoría de ayuntamientos y distritos de Juntas Generales. Como vemos, cosechan unos resultados muy parecidos, alrededor de 35.000 votos, obteniendo más EB en las municipales y Aralar en las forales. Bildu irrumpe con ímpetu en las elecciones y se sitúa como segunda fuerza en ambas arenas, superando el techo histórico de la izquierda abertzale en 1999 con unos 50.000 votos más que serían los aportados por EA y, en menor medida, por la escisión de EB. Los datos postelectorales del Euskobarómetro confirman esto último ya que el 87% de los votantes de EA en 2009 (algo más de 30.000 personas) y cerca de un tercio de los de EB (cerca de 10.000) afirman haber votado a Bildu en las elecciones forales de 2011, aunque no hay que olvidar el minoritario 6% (pero que podría suponer alrededor de 20.000 votos) que afirma haber votado en 2009 al PNV y que en esta ocasión lo ha hecho por Bildu y el casi 30% (unos 15.000 votos) de los que dicen haber votado a Aralar en 2009 y que ahora lo han hecho por Bildu. Finalmente, hay que señalar, también, la existencia en las elecciones locales, sobre todo en poblaciones menores, de agrupaciones de electores y candidaturas independientes, que aglutinan a casi un 5% del voto válido y que luego desaparecen de la competición foral, aunque hay que tener en cuenta, además, que una parte importante corresponden a agrupaciones cercanas a la izquierda abertzale o al nacionalismo, en general.

Como se puede observar, los dos principales bloques de la política vasca, el nacionalista y el autonomista, vuelven a distanciarse en ambas elecciones, aumentando la ventaja tradicional de los primeros (60,5%) en este tipo de elecciones territoriales, derivada de su mejor implantación territorial, su mayor libertad de acción y los rendimientos de su mayor control institucional (Gráfico 1). Se rompe, sin embargo, un patrón ya clásico (como ocurrió en 2007) de que las opciones de la izquierda obtenían su mejor resultado en las locales, en tanto que las de la derecha lo hacían en las forales, con una ventaja de las primeras en ambas y con diferencias respectivas que no superan los cinco puntos, en todo caso (en 2007 fueron, sin embargo, las opciones de centro-derecha las que obtuvieron mejores resultados en ambas arenas).

Gráfico 1. Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones forales vascas 1979-2011



Nota: En 2003 y 2007 se estiman unos 120.000 votos nulos correspondientes al llamamiento de Batasuna. Para esos mismos años los porcentajes están calculados sobre voto total, y no sobre voto válido, para poder incluir dichos votos nulos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Junta Electoral.

Reducción de espacios y debacle de los pequeños. ¿Hacia un cambio en el sistema de partidos?

Como no podía ser de otro modo, las elecciones han confirmado, en lo fundamental, el pluralismo que lleva presente en la política vasca desde la recuperación de las libertades con cuatro grandes espacios: nacionalismo institucional, izquierda abertzale, Partido Socialista y derecha española. Sin embargo, estos comicios han supuesto una novedad que, de confirmarse en los próximos años, cambiaría el sistema de partidos (pluralismo extremo y polarizado) que Euskadi ha venido teniendo a lo largo de estos últimos 30 años. Y es que, junto con las cuatro grandes fuerzas principales de dichos espacios (PNV, HB y sus diferentes nombres, PSE y PP, antes AP y primero UCD), han existido otras muchas que han ido apareciendo y desapareciendo y que en muchos casos han resultado relevantes, no sólo por su apoyo electoral, sino también en la conformación de mayorías de gobierno (autonómicos, forales y municipales). Son partidos como EA, Aralar, UA, EE, UPyD o EB, casi todos fruto del faccionalismo propio de la política vasca y de las oportunidades de éxito ofrecidas por el sistema electoral en Euskadi, gracias, precisamente, al efecto corrector de la fragmentación sobre la propensión mayoritaria del mismo. La novedad, pues, de estas elecciones, radica en la práctica desaparición de estos partidos de las principales instituciones. En éstas (Juntas Generales y Ayuntamientos de las capitales) los partidos pequeños sólo están presentes en las Juntas de Álava (dos escaños de EB) y en las de Guipúzcoa (un escaño de

Aralar). Por otro lado, EB sólo ha obtenido 13 concejales y Aralar 38.¹¹ Hamaikabat y, sobre todo, UPyD han obtenido unos resultados aún más pobres, ya que la primera sólo ha obtenido un puñado de concejales en Guipúzcoa, mientras que la formación liderada por Rosa Díez no ha obtenido ningún tipo de representación.

En la Tabla 2 mostramos la evolución electoral desde las elecciones forales de 2007 y estas últimas, por ser las más homogéneas y comparables en clave interna (analizando las elecciones forales evitamos el “ruido” de las candidaturas independientes en las municipales, así como el diverso influjo de los líderes locales). Como puede apreciarse, las opciones nacionalistas con sus alrededor de 650.000 votos (el 60,5% del voto válido) y un avance de algo menos de 150.000 votos refuerzan su predominio en el conjunto del país, en Vizcaya (62,3%) y en Guipúzcoa (67,1%), mientras que en Álava los autonomistas mantienen, a duras penas, el suyo (obtienen un 48,2% frente al 47,4% de los nacionalistas), tras retroceder unos 20.000 votos en conjunto. La importante subida de los votos nacionalistas es consecuencia de que esta vez se han contabilizado los votos de la izquierda abertzale, que en los anteriores comicios se calcularon como nulos (excepto los casi 30.000 votos que obtuvo ANV en aquellos distritos donde pudo presentarse).

Tabla 2. Resultados electorales en Euskadi entre 2007 y 2011

	F-2007		L-2008		A-2009		F-2011*	
	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV
PNV	320.314	34,0	306.128	27,1	399.600	38,1	333.307	30,9
EA	70.017	7,4	50.371	4,5	38.198	3,6	-	-
PP	160.298	17,0	209.244	18,5	146.148	13,9	154.044	14,3
ANV/Nulo/Bildu**	28.174	3,0	-	-	-	-	273.138	25,3
PSE-EE	246.033	26,1	430.690	38,1	318.112	30,4	180.806	16,8
EB/IU	-	-	50.403	4,5	36.373	3,5	35.737	3,3
Aralar	-	-	29.989	2,7	62.514	6,0	37.220	3,5
EB/Aralar	88.174	9,4	-	-	-	-	-	-
UPyD	-	-	10.636	0,9	22.233	2,1	8.634	0,8
Hamaikabat	-	-	-	-	-	-	8.662	0,8
Otros	8.108	0,9	21.168	1,9	13.018	1,2	21.262	2,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

11. Aunque hay que decir que 7 de esos 38 pertenecen al municipio de Zalla, donde realmente la victoria fue para una agrupación de independientes apoyada por Aralar, por lo que estrictamente dichos concejales no habría que computárselos a la formación abertzale.

	F-2007		L-2008		A-2009		F-2011*	
	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV
Nacionalistas	514.802	54,7	386.488	34,3	500.312	47,8	652.327	60,5
No Nacionalistas	406.331	43,1	700.973	62,0	522.866	49,9	379.221	35,2
Izquierda	440.521	46,8	572.089	50,7	477.430	45,6	544.197	50,5
Derecha	480.612	51,0	515.372	45,6	545.748	52,1	487.351	45,2
CENSO	1.771.224	-	1.781.140	-	1.776.059	-	1.722.042	-
VOTANTES	1.075.774	60,7	1.140.511	64,0	1.148.697	64,7	1.093.439	63,5

* Para 2011, datos provisionales de los primeros recuentos de las Diputaciones Forales.

** La izquierda abertzale en 2007 combina el apoyo a ANV con el voto nulo (estimado en unos 120.000), en las elecciones legislativas de 2008 promueve la abstención y en 2009 pide el voto nulo (estimado en unas 100.000 personas). En 2011 se presenta como Bildu en coalición con EA y Alternatiba.

El PNV con sus 333.307 votos y algo más del 30% se alza con la primera posición en el conjunto y en Vizcaya (algo más de 215.000 votos y cerca del 40%), mientras que en Guipúzcoa sigue en la segunda posición (con algo más de 80.000 votos y un 24%) y en Álava se sitúa también en segundo lugar por detrás del PP (con unos 36.000 votos y un 24,4%). Es, sin embargo, una victoria amarga ya que, a pesar de sumar 13.000 votos más supone un retroceso de cuatro puntos con respecto a 2007 y 2009,¹² fruto seguramente de una devolución de votantes a la coalición Bildu.¹³ No hay que olvidar que uno de los componentes de Bildu es Eusko Alkartasuna, formación hasta ahora muy cercana al PNV, partido que se venía beneficiando de un trasvase de voto útil desde ese partido. En esta ocasión Bildu ya era un voto útil y muchos votantes de EA que se habrían pasado al PNV podrían haber “devuelto” su voto a EA a través de la coalición de la izquierda abertzale. El PNV, por tanto, sufre, por primera vez en mucho tiempo, la competencia intranacionalista y el asalto a su hegemonía en el seno de la familia nacionalista,¹⁴ ya que hasta hace bien poco ni EA ni Aralar eran fuerzas con capacidad para hacerle sombra en el liderazgo abertzale. En esta ocasión la irrupción de Bildu le cuesta el poder en Guipúzcoa, por primera vez desde los años 80, y no le resulta suficiente para conservar la Diputación alavesa.

Con un cuarto de los votantes vascos, Bildu irrumpe con fuerza en las primeras elecciones forales en las que la izquierda abertzale puede presentarse desde 1999, rompiendo

12. Si tomamos el voto válido, la bajada respecto a 2009 ha sido de casi ocho puntos pero preferimos fijarnos en el porcentaje total de voto tomando el voto nulo de 2009 como si fuese a un partido porque creemos que así se refleja mejor la foto electoral de entonces y permite una mejor comparación.

13. De acuerdo a los datos postelectorales del Euskobarómetro, un 6% de aquellos que dicen haber votado al PNV en 2009 (cerca de 20.000 votantes) se han decantado por Bildu en 2011.

14. Conviene recordar que ETA y la izquierda abertzale llevan marcada en su estrategia la sustitución del PNV al frente del nacionalismo.

además el techo histórico de esta corriente política conseguido precisamente en aquellos comicios. Ya hemos indicado que la izquierda abertzale iba en esta ocasión en coalición con otras dos fuerzas políticas minoritarias, que han podido aportar un buen caudal de votos, no tanto Alternatiba pero sí EA. Este último partido obtuvo 70.000 votos en 2007, de los cuales, a falta de confirmación con datos más precisos, estimamos que unos 50.000 han podido ir a parar a Bildu (que en 2009 se repartieron, según los datos postelectorales del Euskobarómetro, en unos 30.000 para EA y 20.000 para el PNV) mientras que los restantes se habrían repartido entre el PNV,¹⁵ mayoritariamente, y su escisión Hamaikabat, creada precisamente en Guipúzcoa por la corriente crítica en dicho territorio contraria al acercamiento de EA a la izquierda abertzale. En cualquier caso, los resultados de Bildu son excelentes ya que superan en más de 50.000 votos la combinación de EA (en su totalidad), ANV y los votos nulos en 2007. También mejora con creces la suma de los votos nulos y los de EA en las elecciones autonómicas de 2009, aunque hay que tener en cuenta que en dichos comicios el PNV pudo beneficiarse de un voto útil, tanto de EA como de la izquierda abertzale, por lo que Bildu no “robaría” electorado al PNV sino que recuperaría el prestado.

De este modo, sus excelentes resultados le permiten ser la primera fuerza en Guipúzcoa (casi 120.000 votos y más de uno de cada tres votantes), a más de 10 puntos de distancia del segundo (PNV), conseguir una histórica segunda posición en Vizcaya, desbancando al PSE-EE (con más de 120.000 votantes y un 21,5% del voto) y situarse como tercera fuerza en Álava (casi 32.000 votos y un 21,5%), a menos de 9.000 votos de la primera fuerza (PP) y pisando los talones a la segunda (PNV, que tan sólo le saca 4.000 votos). Estas elecciones han tenido lugar en unas circunstancias inmejorables para Bildu y la clave del éxito está, además de en la campaña gratuita proporcionada por el debate en torno a su legalización o no (iniciado ya con *Sortu*), la imagen de instrumento para la pacificación de la que ha podido beneficiarse. Hay que tener en cuenta que la coalición ha contado con una corriente de solidaridad y movilización por las dificultades que ha tenido para presentarse (con suspense hasta el último minuto incluido), sumado eso a las ganas de votar del electorado de Batasuna tras años de ilegalizaciones, además del plus que puede haber obtenido de la tregua de ETA (históricamente la izquierda abertzale siempre se ha beneficiado electoralmente de las treguas de la organización terrorista), debido a que algunos votantes pueden haber apoyado a la coalición en clave de afianzamiento de la tregua. Podríamos decir que, a los poco más de 100.000 incondicionales, habrían sumado otros 150.000 recuperados del desgaste que les había ocasionado la persistencia del terrorismo. En resumen, este resultado ha sido una gran sorpresa para propios y extraños y plantea la pregunta de si la coalición ha tocado techo, debido a unas circunstancias un tanto especiales, o si aún hay margen para crecer y disputar al PNV la hegemonía en el mundo nacionalista y, por consiguiente, la primacía en el conjunto del país.

15. Un 13% de los votantes de EA en 2009 (unos 5.000 votantes) han ido parar en esta ocasión al PNV.

En tercer lugar, a mucha distancia del segundo, se sitúa el PSE-EE, que ha sido el gran perdedor de estas elecciones, con los peores resultados en el conjunto del país y en cada una de sus provincias desde las elecciones locales y forales de 1979. Con unos 65.000 votos menos que en las anteriores elecciones forales de 2007 (y más de 250.000 votos menos respecto de las legislativas de 2008 y casi 140.000 desde las autonómicas de 2009), el PSE-EE se sitúa en tercera posición con 180.806 votos (16,8%), muy lejos tanto de Bildu como del PNV y muy cerca del PP, que se le acerca a menos de 3 puntos. El descalabro es total en los tres territorios. En Álava pasa de segunda a cuarta fuerza con cerca de 25.000 votantes (16,8%), en Vizcaya cede el segundo puesto a Bildu no llegando a los 100.000 votos (17%), mientras que en Guipúzcoa pasa de ser la primera fuerza a la tercera (casi 60.000 votos y un 17,5%) a una distancia considerable, tanto de la segunda (el PNV le saca más de 20.000 votos), como de la primera (Bildu obtiene más del doble de apoyos que los socialistas). Tal como hemos adelantado, la debacle socialista se explica, básicamente, por una clara desmovilización de su electorado y no por un trasvase al PP o a otras fuerzas como EB o el PNV. Ya hemos dicho que, según los datos del Euskobarómetro, algo más del 10% de los votantes socialistas de 2009 declaran haberse abstenido en 2011 mientras que se aprecia un trasvase poco significativo hacia otros partidos (alrededor de un 3% a PNV y PP y no llega al 1% los que declaran haber votado esta vez por Aralar o EB).

El Partido Popular, tras la irrupción de Bildu, pasa a ser la cuarta fuerza política en Euskadi, aunque bastante cerca de los socialistas, a los que logra superar de nuevo en Álava pero esta vez de manera bastante clara (en 2007 en Álava ganó el PP pero hubo prácticamente un empate técnico entre este partido y PSE-EE y PNV). El gran éxito popular es precisamente este territorio, donde obtiene una victoria más clara que hace cuatro años (casi 40.000 votos y un 26,7%), no por una mejora de sus posiciones (obtiene prácticamente el mismo resultado con unos 100 votos menos), sino por la bajada de sus rivales, sobre todo el PSE-EE (que pierde unos 15.000 votos, el PNV tan sólo unos 3.000). En Guipúzcoa mantiene su cuarta plaza con prácticamente el mismo número de votos que en 2007 (poco menos de 35.000 y un 10,2%), mientras que en Vizcaya cede la tercera plaza, debido a la irrupción de Bildu, y sus 80.000 votos (14%) le permiten situarse a menos de 20.000 votos de los socialistas (en 2007 la distancia fue de casi 45.000), disputándoles la tercera posición. Como vemos, el PP, casi sin desgaste alguno, calca sus resultados de 2007 (tan sólo pierde unos 6.000 votos) y mejora tímidamente (menos de 10.000 sufragios) sus resultados de las elecciones autonómicas de hace dos años. Si bien no es un mal resultado, teniendo en cuenta las dificultades que este partido encuentra en Euskadi, tampoco podemos calificarlos como buenos, ya que no aprovecha la ola de cambio que en toda España ha dado a los populares unos resultados excelentes. El tiempo dirá si dicha ola llegará con retraso y el PP subirá en próximos comicios, como sucedió en la época de Gobierno popular en España, cuando el PP consiguió ser la segunda fuerza política vasca, o bien seguirá estancado en unos resultados que, más o menos, vienen repitiéndose en la última década. Lo que sí está claro es que, a diferencia de su socio, el apoyo al gobierno socialista de López, no le habría supuesto desgaste alguno.

Fuera de los cuatro grandes espacios hay que destacar el hundimiento del apoyo a los pequeños partidos. UPyD, que había dado la sorpresa hace dos años colándose en el Parlamento Vasco, aspiraba, por lo menos, a entrar en las Juntas Generales de Álava y a luchar por un concejal en Vitoria. Sin embargo, su porcentaje de voto no llega al 1% y no consigue ningún concejal ni juntero en Euskadi, algo que pone en entredicho su futuro como fuerza política institucional en Euskadi. Otra formación que no llega al 1% es Hamaikabat,¹⁶ que no obtiene ninguna representación en Juntas. Partido escindido de EA hace menos de dos años, debido a desavenencias con las alianzas políticas (mientras que la cúpula de EA se acercaba a la izquierda abertzale, los escindidos preferían alianzas estratégicas con el PNV), tras la ruptura se quedó con todo el poder foral de su antiguo partido en Guipúzcoa y aspiraba a conseguir representación, ayudado por el escaparaté que suponía su alianza con el PNV en la Diputación. Sin embargo, sus pobres resultados tanto en forales como en municipales (consigue 12 concejales en diferentes pueblos guipuzcoanos) le ponen muy difícil su continuidad como partido autónomo y relevante.

Aún no siendo tan negativos como los de UPyD y Hamaikabat, los resultados de EB y Aralar pueden considerarse de muy malos y decepcionantes para sus respectivas estrategias competitivas. En 2007 se presentaron en coalición, lo que les permitió superar muchas barreras electorales, mientras que en estas elecciones lo han hecho por separado. Obtienen unos 16.000 votos menos que cuando sumaron sus fuerzas y sus resultados son muy parejos, en torno a 35.000 votantes, con más fuerza Aralar en Guipúzcoa, lo que le permite entrar en las Juntas con un solo representante, y EB en Vizcaya, donde obtiene más de la mitad de sus votos, a pesar de lo cual no obtiene representación. En Álava sus resultados están más parejos (unos 4.000 votos Aralar y 6.000 EB) pero este último partido consigue superar la barrera en Vitoria y se cuela en las Juntas con dos representantes que además han sido decisivos.

Las fuerzas de derecha, reducidas a dos y con más de 480.000 votos y el 45,2% de los votos válidos, pierden su hegemonía tradicional en todo el país con un mínimo histórico, a pesar de sumar cerca de 10.000 votos más que hace cuatro años, manteniéndose claramente la hegemonía de la derecha nacionalista del PNV (68%). Por su parte, las fuerzas de izquierda, mucho más fragmentadas (4 opciones relevantes) y con sus más de 544.000 votos y el 50,5 % de los votos válidos, avanzan claramente en su posición relativa en cerca de 5 puntos desde hace cuatro años, retrocediendo los socialistas en su predominio en este bloque (33%) y cediéndoselo a la nueva marca de la izquierda abertzale (50,2%).

Además de la menor estabilidad y el aumento de la volatilidad¹⁷ (debido a la irrupción de Bildu) que muestran los resultados electorales forales vascos, hay otras pautas que se

16. En Guipúzcoa, único lugar donde se presentaba en solitario, obtiene un mejor resultado pero no llega al 3%. En Álava fue en coalición con el PNV y en Vizcaya no se presentó.

17. La volatilidad es el flujo de votantes de unas opciones a otras entre dos elecciones sucesivas y puede ser producida por el propio cambio individual o por los cambios en las ofertas partidistas (apariciones o desapariciones de opciones en la competición).

producen en estas elecciones y que merece la pena resaltar: por un lado, la fragmentación del voto nacionalista, bajo un predominio debilitado del PNV; en segundo lugar, la recomposición de las fuerzas de la izquierda independentista; en tercer lugar, el retroceso y simplificación de los pequeños partidos; y, finalmente, el debilitamiento del papel central y de segunda fuerza de los socialistas.

Un poder foral de geometría variable, que encumbra a Bildu en Guipúzcoa

Como muestra la Tabla 3, el PNV (con 49 junteros) sigue perdiendo fuerza en su tradicional predominio foral con cuatro escaños menos que en 2007, logrando el primer puesto en Vizcaya y el segundo en las otras dos provincias. Bildu (con 45 junteros) logra en Guipúzcoa una victoria equivalente a la del PNV en Vizcaya (22 escaños), ocupando la segunda posición en Vizcaya y la tercera en Álava. El PSE-EE, con sus 28 escaños tras perder 16 (un 36% de los que tenía hace cuatro años), sufre su peor resultado desde 1995, siendo relegado a la tercera posición en Guipúzcoa y Vizcaya, mientras que en Álava se queda el cuarto. El PP, aunque empata en número y porcentaje de junteros con el PSE-EE, le aventaja a éste gracias a su primera posición en Álava, mientras ocupa la cuarta posición en las otras dos provincias, tras avanzar un juntero en Álava y perder dos en Guipúzcoa. Finalmente, la suma de EB y Aralar pasa de 12 a 3 junteros, uno para la formación abertzale en Guipúzcoa y dos para la coalición de izquierdas en Álava.

Tabla 3. Composición de las instituciones forales vascas en 2007 y 2011

	ÁLAVA		GUIPÚZCOA		VIZCAYA	
	2007	2011	2007	2011	2007	2011
PNV	14	13	16	14	23	22
EA	2		7	-	1	-
ANV/Bildu	4	11		22	1	12
PSE-EE	14	9	16	10	14	9
PP	15	16	6	4	8	8
EB	-	2		0	-	0
Aralar	-	0		1	-	0
EB-Aralar	2		6	-	4	-
TOTAL	51	51	61	51	51	52

Fuente: Elaboración propia. Electos proclamados por las Juntas Electorales.

El menor cambio bruto (menos de una cuarta parte de los escaños cambian de mano) se produce en Álava, tras haber mantenido la cabecera el PP (16) en detrimento del PNV (13), por el mayor retroceso del segundo en relación al primero (los jeltzales pierden un juntero mientras que los populares lo ganan). La gran novedad en este territorio es la pérdida de la mayoría absoluta por parte de la suma entre PP y PSE-EE, debido al descalabro socialista, que pierde 5 junteros quedándose en 9. Los socialistas han sido relegados al cuarto puesto por el empuje de Bildu, que entra en la cámara con 11 junteros y prácticamente dobla la representación que hace cuatro años consiguieron EA y ANV.¹⁸ Finalmente, EB consigue mantener los dos escaños que obtuvo en 2007 en concurso con Aralar, los cuales además han sido claves ya que votando a su propia candidata han hecho posible que el PP recupere la Diputación alavesa. Una decisión no exenta de polémica, sobre todo tras la revelación por parte del PNV de que EB les exigía, a cambio de su apoyo, 43 puestos de trabajo, un aval bancario y dinero para financiar organismos cercanos a la coalición. La negativa del PNV a aceptar esas condiciones ha tenido como consecuencia no sólo la llegada del PP al sillón foral sino una grave crisis en EB que se ha saldado con la salida del partido del excoordinador general, Javier Madrazo, y la dimisión de varias personas afines a este último.

En Guipúzcoa, donde más de la mitad de los escaños cambia de manos, el gran ganador es Bildu (22 escaños), mejorando todos los registros de la izquierda abertzale en Guipúzcoa, con casi diez puntos más que en su hasta ahora única victoria de 1999. Este auténtico terremoto electoral hace que todas las demás fuerzas antes presentes en las Juntas guipuzcoanas pierdan escaños: dos el PNV y el PP, que se quedan en 14 y 4 respectivamente, cinco la coalición entre EB y Aralar, que supone un único escaño para el partido abertzale, y seis el PSE-EE, que de su victoria con 16 escaños en 2007 se queda en esta ocasión con tan sólo 10 junteros. Un panorama, sin embargo, menos complicado que hace cuatro años, cuando un acuerdo entre PNV y EA (luego Hamaikabat) impidió que el PSE-EE gobernara a pesar de ser la primera fuerza. Para desbancar a Bildu del poder foral era necesario un acuerdo entre jeltzales y socialistas que los primeros no estaban dispuestos a formalizar. Los primeros, porque habrían tenido difícil vender a su electorado más soberanista una alianza con los socialistas y porque temían que el victimismo que podría generar en la izquierda abertzale verse apartada del poder, pudiera poner en peligro su hegemonía en el campo nacionalista las próximas elecciones autonómicas (no olvidemos que en esta ocasión Bildu ha quedado a poco menos de seis puntos de los jeltzales). Los segundos sólo estaban dispuestos a aupar a Markel Olano al sillón foral a cambio de un pacto global que les permitiera retener el poder en una serie de ayuntamientos guipuzcoanos. Sin embargo, la negativa del PNV a apoyar a los candidatos socialistas en San Sebastián y Rentería y el apoyo de los jeltzales a Bildu en Lasarte (donde los socialistas habían sido la primera fuerza) hizo imposible cualquier acuerdo y, sin un candidato alternativo, Martín Garitano se convirtió en Diputado General con los votos de Bildu y Aralar.

18. Hay que constatar que ANV no pudo presentarse en el distrito de Ayala.

En Vizcaya, donde más de uno de cada tres escaños cambia de manos (gracias a la entrada de Bildu), el PNV revalida su predominio y vuelve a obtener una posición desahogada (22 escaños), aunque sea sin mayoría absoluta. El PSE-EE con sus 9 junteros (cinco menos que hace cuatro años) pierde la segunda posición a favor de Bildu, que irrumpe con 12 escaños, 10 más que la suma de EA y ANV.¹⁹ El PP obtiene los mismos 8 escaños que en 2007, aunque retrocede al cuarto lugar tras los socialistas. Otra de las grandes novedades reside en la eliminación de los pequeños, ya que ni EB ni Aralar logran representación, perdiendo los cuatro junteros que obtuvieron juntos hace cuatro años. La simplificación del espacio político hace aún más fácil un gobierno tranquilo del PNV, que obtuvo sin problemas la investidura de un José Luis Bilbao que gobernará en minoría apoyándose en pactos puntuales con el resto de fuerzas.

Los nacionalistas se reparten casi todo el poder local

Si la arena foral era propia de la competición vasca, la municipal era compartida con la política española, aunque la batalla por las capitales y las grandes poblaciones era vivida por las fuerzas políticas como clave para revalidar o no los cambios estratégicos o los alineamientos de unos y otros, además de la inevitable evaluación del liderazgo de los alcaldes o los candidatos y la gestión de los gobiernos municipales. El carácter abierto de las elecciones locales en las capitales y grandes poblaciones, en las que domina el pluralismo propio del conjunto del país, entre PNV, PSE-EE, PP y Bildu, las hacía especialmente competitivas, uniéndose a la identificación y fidelidad partidistas las características personales y políticas de algunos candidatos a alcaldes. Sin embargo, en las pequeñas y medianas poblaciones del interior del país, lo que solemos denominar el territorio *udalbiltza*, la competición intranacionalista, que había quedado truncada por la ilegalización de la izquierda abertzale en las dos últimas legislaturas (ilegalización atenuada en 2007 por la presencia en algunos municipios de ANV), se reaviva en éstas por la irrupción de Bildu en casi todos los municipios vascos. En estas nuevas circunstancias las opciones del nacionalismo institucional (básicamente el PNV debido a la debilidad de Aralar y Hamaikabat) han tenido que afrontar prácticamente en solitario la competición frente a una izquierda abertzale que ha obtenido más votos que nunca.

19. Hay que tener en cuenta que ANV sólo pudo presentarse por el distrito de Encartaciones.

Tabla 4. El poder local en las provincias vascas en 2007 y 2011 (en porcentaje de concejales)*

	ÁLAVA		GUIPÚZCOA		VIZCAYA	
	2007	2011	2007	2011	2007	2011
PNV	43,1	37,3	21,0	19,5	52,5	42,7
EA	8,0	-	9,6	-	7,4	-
ANV/Bildu	1,9	24,4	20,3	46,0	9,9	33,1
PP	17,3	19,0	4,5	2,8	5,5	4,5
PSE-EE	11,7	7,7	14,5	9,9	12,4	8,6
EB	0,9	0	0,4	0,5	0,6	0,7
Aralar	1,4	0	1,0	2,9	-	0,8
EB-Aralar	0,9	-	5,6	-	3,4	-
Hamaikabat	-	-	-	1,3	-	-
Otros	11,5	11,5	20,3	17,1	7,8	9,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

* Para 2011 datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.

Como se puede comprobar en la Tabla 4, el PNV (con 872 ediles, unos 150 menos que hace cuatro años y un 33% del total) pierde el predominio territorial que había mantenido hasta ahora en las elecciones locales (a excepción de 1999, cuando EH obtuvo unos 60 concejales más). Esta vez la diferencia ha sido aún mayor ya que Bildu ha superado a los jeltzales en más de 80 ediles. Si en 2007 obtuvo casi el 40% de los concejales esta vez se queda con uno de cada tres y es el primer partido en el 39% de los municipios (en 2007 lo fue en más de la mitad), y en el 24% con mayoría absoluta. Es en Vizcaya (con 524 concejales y un 43% del total, además de ser el mayoritario en el 60% de los municipios y obtener la mayoría absoluta en el 38%) donde el PNV obtiene un mejor resultado. También en Álava (con 161 concejales y un 37%, además de ser el mayoritario en el 49% de los municipios y obtener la mayoría absoluta en el 33%) sigue siendo el partido mayoritario a nivel local. Finalmente, en Guipúzcoa (con 187 concejales y un 19% del total), es donde el PNV más acusa la irrupción de Bildu y sólo consigue ser el mayoritario en cinco (6%) municipios y obtiene la mayoría absoluta tan sólo en uno. Quizá lo más significativo son sus pérdidas de Tolosa, Bermeo o Zarautz en favor de Bildu, así como la recuperación de Sestao, el distanciamiento con el PP en Getxo, la revalidación de la mayoría absoluta en Santurce, sin olvidarnos del reforzamiento del alcalde Azkuna en Bilbao, que obtiene en la cuarta legislatura que se presenta la mayoría absoluta.

A muy corta distancia (en votos) se sitúa Bildu que, sin embargo, obtiene la mayoría de concejales (953, un 36% del total), recupera para el nacionalismo antisistema casi todos

sus feudos tradicionales y además obtiene la mayoría en otros donde el predominio siempre había sido del nacionalismo institucional como Guernica o Bermeo.²⁰ En total consigue ser la primera fuerza en 96 localidades (38% del total) y en la mayoría de ellas (en un 30% de municipios vascos) gobernará con mayoría absoluta. Como ya es una constante, su fuerza se concentra en Guipúzcoa (con 441 concejales y el 45%) que es donde obtiene sus principales mayorías (56), mientras que en Vizcaya (con 407 concejales, el 33% y 28 mayorías) y, sobre todo, en Álava (con 105 ediles, el 24% y 12 mayorías) tiene una presencia menor en comparación con el PNV, aunque puede decirse que en todos los territorios ha tenido una importante subida. Destacan, sobre todo, la obtención de mayorías absolutas en poblaciones importantes como Azpeitia, Oyarzun, Hernani, Bergara, Guernica, Bermeo o Mondragón y, sobre todo, la victoria, aunque en minoría, en San Sebastián.

El PSE-EE baja a tercera fuerza con 234 concejales (un 9% y una bajada de 98 ediles y 4 puntos porcentuales), alcanzando su peor resultado desde 1979. Donde más pierde es en Guipúzcoa, pasando de 138 ediles (14,5%) a 95 (9,8%), aunque también sufre importantes bajadas tanto en Álava (33 concejales, un 7,6% perdiendo 11 ediles) como en Vizcaya (pierde 44 concejales, quedándose en 106, el 8,6%). Obtiene mayorías (todas relativas) en 10 poblaciones, manteniéndose como primera fuerza en las cuatro localidades donde tradicionalmente ha venido consiguiendo mayorías absolutas (Ermua, Eibar, Lasarte y Zumárraga), además de Irún, Barakaldo, Trapagaran y Portugalete, siendo lo más significativo la pérdida de su mayoría en Sestao, Basauri, Rentería, Andoain y, sobre todo, Vitoria y San Sebastián.

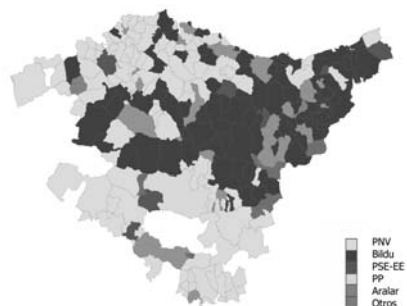
A mayor distancia se sitúa el PP (con 164 ediles y un 6%, tras un descenso de 21 ediles en relación a hace cuatro años) con la misma diversificación de su implantación local: un 19% (82) de los concejales alaveses (8 más y dos puntos), un 4,5% (55) de los vizcaínos (12 menos y un punto) y un 2,8% (27) de los guipuzcoanos (17 menos y más de un punto). A pesar de este retroceso en su representación, fruto de la presencia de Bildu, el PP consigue el gran éxito de recuperar el primer puesto y la alcaldía en Vitoria y apuntarse la victoria en otros seis pequeños municipios alaveses (cinco de ellos con mayoría absoluta).

Finalmente, los partidos pequeños han sido los grandes perdedores. Ya hemos dicho que UPyD no obtiene ningún concejal y Hamaikabat sólo es capaz de conseguir 12 ediles en varios pueblos guipuzcoanos. Por otro lado ni EB ni Aralar consiguen un concejal en territorio alavés y se quedan en total con 13 y 38 ediles respectivamente,²¹ perdiendo la suma de ambos 86 concejales respecto a los resultados de 2007, cuando se presentaron juntos en muchos municipios. Aralar obtiene la mayoría de sus concejales (28) en Guipúzcoa, mientras que EB se reparte con 7 vizcaínos y 6 guipuzcoanos.

20. Aunque hay que tener en cuenta que la fuerza de EA en estos municipios no era desdeñable.

21. Aunque ya hemos dicho que 7 de los obtenidos por Aralar son en realidad de una plataforma independiente a la que el partido abertzale prestó la legalidad.

Mapa 2. Partido ganador en las elecciones municipales de 2011 en Euskadi



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Gobierno Vasco.

Si nos fijamos en la implantación territorial de la representación, así como en las primeras posiciones de los nuevos consistorios, tal como muestra el Mapa 2, comprobamos el predominio territorial del nacionalismo con prácticamente un empate entre los municipios donde el PNV es la primera fuerza (97) con aquellos en los que la victoria es de la coalición Bildu (96). Es interesante observar, además, cómo esta última es absolutamente predominante en Guipúzcoa y zonas fronterizas mientras que el PNV mantiene su hegemonía en Vizcaya, aunque pierde algunas zonas a favor de la izquierda abertzale. En Álava, sin embargo, el panorama es más plural con predominio nacionalista en la zona fronteriza con Vizcaya, algunas mayorías autonomistas en la zona interior y mayorías no nacionalistas (destacando las victorias populares) en la zona de la Rioja Alavesa. Como podemos ver en el mapa, en lo que no es PNV o Bildu destacan las candidaturas independientes, sobre todo en Guipúzcoa, en donde la mayoría de ellas tiene un perfil abertzale acorde a la sociología del territorio, y el escaso peso de las fuerzas autonomistas ya que el PSE-EE sólo logra vencer en 10 municipios (4% de los municipios aunque, excepto los alaveses, los ocho restantes con gran peso demográfico), mientras que el PP consigue la victoria en 7 localidades, todas alavesas, y todas pequeñas a excepción de Vitoria.

Con todo, la batalla principal seguía estando en las capitales, que suponen un 36% de la población vasca, y en las grandes poblaciones, en las que el pluralismo político y la complejidad sociológica del país se expresan plenamente.

Tabla 5. La composición de los consistorios de las capitales vascas en 2007 y 2011

	VITORIA		SAN SEBASTIÁN		BILBAO	
	2007	2011	2007	2011	2007	2011
PNV	6	6	5	6	13	15
EA	1	-	2	-	-	-
Bildu	-	6	-	8	-	4
PP	9	9	6	6	7	6
PSE-EE	9	6	11	7	7	4
EB	-	0	-	0	-	0
Aralar	-	0	-	0	-	0
EB-Aralar	2	-	3	-	2	-
TOTAL	27	27	27	27	29	29

Fuente: Elaboración propia. Electos proclamados por las Juntas Electorales.

En la Tabla 5 tenemos la evolución de la composición de los consistorios de las mismas. Como ya se ha indicado, el PNV refuerza su predominio en Bilbao (con dos concejales más que le llevan a la mayoría absoluta) gracias al liderazgo indiscutible del alcalde Azkuna, mientras que el PSE-EE pierde San Sebastián a favor de Bildu y Vitoria a manos del PP, al quedarse este último con sus 9 concejales pero perder los socialistas un tercio de su representación. En Bilbao la entrada de Bildu afecta sobre todo a PSE-EE y PP, que pierden ediles, y a EB, que se queda fuera el Ayuntamiento. Al PNV no sólo no le perjudica sino que mejora sus resultados obteniendo la mayoría absoluta por lo que Azkuna gobernará sin ningún problema la próxima legislatura. En Vitoria PP y PNV aguantan la irrupción de la izquierda abertzale y se quedan con los mismos concejales que hace cuatro años, pero quienes sí se ven afectados son el PSE-EE, que pasa de 9 a 6, y EB, que se queda fuera. En este caso el gobierno sí cambia de manos y pasa, tras cuatro años de alcalde socialista, de nuevo al PP. Finalmente, en San Sebastián salta la sorpresa y Bildu obtiene la primera posición con 8 escaños seguido del PSE-EE con 7 (cuatro menos) y PP y PNV con 6 (quedándose igual los populares y ganando uno los jeltzales). A pesar de su ajustada mayoría, Bildu se hace con la alcaldía donostiarra debido a la imposibilidad de llegar a un acuerdo por parte de los otros tres partidos, particularmente por el rechazo del PNV a la oferta de PP y PSE-EE. Por último, cabe destacar que ninguno de los partidos minoritarios logra entrar en las capitales, lo que podría ser un preludio del futuro para el resto del país.

Si ya era compleja la gobernabilidad foral, aún lo es más la local. Así, a la imposibilidad de obtener la mayoría absoluta entre PP y socialistas en buena parte de las localidades en que fueron la lista más votada a excepción de Vitoria, Baracaldo, Irún, Eibar, Ermua, Zumarraga, Portugalete y algunos pequeños municipios alaveses, se suma, tanto el rechazo del PNV a pactar con cualquiera de los dos socios del gobierno autonómico (PSE-EE y

PP), como su miedo ante las amenazas vertidas por sectores locales de la izquierda abertzale y el propio cálculo de poder a corto y medio plazo en cualquiera de los tres niveles (local, foral y autonómico). El resultado tras la formación de los nuevos consistorios no puede ser más revelador y, sobre todo, exitoso para Bildu, que se hace con 99 alcaldías, al sumar a las 76 en que obtiene mayoría absoluta, 19 de las 20 en que es la primera fuerza (sólo pierde Elorrio) y otras 4 que logra arrebatarse a sus competidores (en total: 58 en Guipúzcoa con San Sebastián a la cabeza, 29 en Vizcaya con Guernica y Bermeo como más significativas y 12 en Álava, con la recuperación de Llodio), gracias a apoyos múltiples de Aralar, de EB, de independientes, del PNV (para arrebatársela al PSE en Lasarte o Trapaga, por ejemplo) o, incluso, el PSE-EE (para quitársela al PNV en el pequeño municipio vizcaíno de Lanestosa o su abstención en Llodio). El PNV retrocede de forma significativa en su poder local al quedarse con 96 alcaldías, sobre todo, vizcaínas (destacando Bilbao, Getxo, Basauri, Sestao, Santurce, Galdácano, Leioa o Durango) y alavesas, ya que en Guipúzcoa tiene que conformarse con cuatro (Fuenterrabía, Elgoibar, Aia y Urnieta). El PSE-EE, además de perder San Sebastián y Vitoria y otras ocho alcaldías (sobre todo, Basauri, Sestao, Lasarte, Rentería, Andoain, Hernani y Trapagarán), solo retiene Baracaldo, Eibar, Irún, Ermua (con el apoyo del PP), Portugalete y Zumárraga. El PP, además de recuperar Vitoria, obtiene otras cinco alcaldías en la Rioja alavesa. Finalmente, Aralar se queda con las de Elgueta y Albistur en Guipúzcoa.

Respecto a los pactos municipales, como puede verse en el Cuadro 1, en general puede apreciarse que han sido muy parecidos a los de cuatro años atrás. En 2007, aunque con menos intensidad que en 2003, el poder local se repartió entre los bloques (PSE-EE y PP se apoyaron donde pudieron, lo mismo que PNV y EA). Efectivamente, salvo excepciones (tres alcaldías arrebatadas al PNV por parte de EA y dos en las que EA votó al candidato de ANV para desbancar a los jeltzales) los bloques se mantuvieron impertérritos. Si acaso la diferencia más grande con 2003 fue que socialistas y populares en general no se apoyaron, aunque esto no tuvo consecuencias en el poder local. En esta ocasión los bloques han vuelto a estar claros. Si bien es cierto que PSE-EE y PP sólo han votado juntos en Ermua, en aquellos sitios donde no se han apoyado la alcaldía no corría ningún peligro para ninguna de las dos fuerzas. No ha habido, pues, alianzas entre partidos nacionalistas y no nacionalistas a excepción de Elorrio, donde el PP ha apoyado al PNV para que no gobernara Bildu, y Lanestosa, donde el PSE-EE ha apoyado a la izquierda abertzale, algo desautorizado por la dirección del partido. El bloque nacionalista, por otra parte, ha funcionado allí donde ha podido arrebatarse alcaldías a los no nacionalistas pero la competición intranacionalista se ha vuelto a dejar sentir y Bildu ha arrebatado la alcaldía al PNV en tres municipios mientras que, como hemos dicho, el PNV lo ha hecho con Bildu en uno.

Cuadro 1. Pactos municipales en Euskadi 2007-2011

	2007	2011
PNV	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 130 municipios, 88 con mayoría absoluta y 42 con mayoría relativa. • De los 42 con mayoría relativa en 9 no ostenta la alcaldía. De esos 9 en 7 ha intervenido alguno de sus socios para desalojarle del poder. • De los 33 que sí ostenta la alcaldía, sólo en 7 ha sido elegido el alcalde con el apoyo de EA o EB-A (nunca con los dos a la vez). 	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 97 municipios, 60 con mayoría absoluta y 37 con relativa. • De los 37 en 3 no gobierna. Dos se lo arrebatan los independientes, uno Aralar. • De los 34 que ostenta la alcaldía solo en 2 recibe el apoyo de Bildu, en otros 4 del PP, EB, PSE-EE, y Bildu y PSE-EE. En los demás sólo sus votos.
EA 07 Bildu 11	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 11 municipios, uno con mayoría absoluta y 7 en minoría. • De esos 7 en minoría en ninguno obtiene la alcaldía con el apoyo del PNV. • Obtiene 3 alcaldías donde había ganado el PNV (dos con votos de ANV y una con los del PSE-EE) y en dos donde había ganado el PNV apoya a ANV para que se haga con la alcaldía. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 96 municipios, 76 con mayoría absoluta y 20 con relativa. • De esos 20 en 14 sólo se apoya en sus votos, en 2 recibe el apoyo de Aralar, en otros 2 de independientes, en uno de EB y en otro del PSE-EE. • Obtiene 3 alcaldías donde había ganado el PNV, una con apoyo de Aralar y 2 de independientes y una donde había ganado el PSE-EE con el apoyo del PNV.
PSE-EE	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 18 municipios, 4 con mayoría absoluta y 14 en minoría. • En los 14 que gana en minoría obtiene la alcaldía pero nunca con el apoyo del PP. • Apoya al PP en un municipio donde había ganado el PNV. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 10 municipios, todos con mayoría relativa. • En 7 de ellos obtiene la alcaldía sólo con sus votos, en otro con el apoyo del PP. • Bildu le arrebató una alcaldía con el apoyo del PNV y el PNV otra con el apoyo de Bildu.
PP	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 6 municipios, 3* con mayoría absoluta y 3 en minoría. • En los 3 que gana en minoría no gobierna (en uno obtiene la alcaldía el PNV con el apoyo del PSE). 	<ul style="list-style-type: none"> • Gana en 7 municipios, 5 con mayoría absoluta y dos con relativa. • En esas dos obtiene la alcaldía sólo con sus votos.

Fuente: Elaboración propia.

* Dos de ellas son Lizarza y Elduayen, donde el PP era la única candidatura. Por problemas de sustitución de concejales electos no puede gobernar en Elduayen.

Bildu mueve el tablero: la volatilidad electoral

Una de las consecuencias más palpables de la irrupción de Bildu ha sido el aumento de la volatilidad electoral. Sabemos que en cualquier elección hay movilización y desmovilización, entrada de nuevos votantes y desaparición de otros y que puede haber cambios de partido en muchas direcciones por mayor o menor número de electores. Esto último es lo que llamamos volatilidad²² bruta, que en su componente individualizado sólo la podemos analizar de una forma muestral. El electorado vasco, a pesar de su elevado pluralismo, ha mos-

trado una volatilidad neta o agregada, relativamente moderada y situada alrededor de un 10% del electorado, debido a que, en general, los votantes suelen mantenerse fieles a sus partidos de referencia. La única excepción fueron las segundas elecciones legislativas,²³ consecuencia del gran número de ofertas partidistas (la denominada “sopa de siglas” de la transición) y las elecciones de 1986²⁴ debido al trasvase de electores del PNV a la recién creada Eusko Alkartasuna. Además de esa estabilidad, lo que más destaca es que, si tomamos el eje predominante de competición de la política vasca (aquel que divide a los partidos entre nacionalistas o no), la volatilidad se produce en su mayor proporción (normalmente más del 90%) entre las distintas opciones en el interior de cada uno de los dos bloques, nacionalista o no, y sólo en muy pequeña proporción (menos del 10%) suele traspasar esa frontera, mostrando el predominio de la dimensión identitaria en el comportamiento electoral vasco. Por tanto, el cambio de votantes de derecha a izquierda, o viceversa, sólo se produce dentro de los bloques que dividen a los partidos en nacionalistas o no, y así, es mucho más difícil ver un trasvase de electores del PSE-EE a EA o del PP al PNV, partidos cercanos respectivamente en el eje izquierda-derecha, como veremos en el siguiente apartado, que del PP al PSE-EE o de la izquierda abertzale al PNV y viceversa, partidos alejados en el eje izquierda-derecha pero cercanos en cuanto a sentimientos nacionales.

Todo esto se puede comprobar al analizar la matriz de transferencias de voto declarado entre las autonómicas de 2009 y las forales de 2011, según datos del Euskobarómetro de mayo de 2011 (ver gráfico 2). El estudio de dicha matriz nos permite aproximarnos al destino electoral de los votantes vivos de las anteriores autonómicas de 2009, así como a la procedencia o composición de los apoyos obtenidos por cada opción política en las recientes forales de 2011. Hay que advertir que esto no nos permite calcular con exactitud los desplazamientos de votos producidos, porque, además de tener sólo recuerdo de voto declarado de los electores vivos (y no todo el voto), los márgenes de error muestral se incrementan a medida que fragmentamos electoralmente la muestra y, sobre todo, disminuyen los porcentajes. Hay que recordar que en las elecciones locales y forales de 2001 el censo vasco perdió más de 50.000 electores, se renovó con unos 20.000 jóvenes electores y participaron unos 55.000 votantes menos.

Si tomamos en cuenta ambos gráficos del destino de los votantes o no de 2009 y de procedencia de los electorados de 2011, lo primero que se puede constatar es el distinto nivel de fidelidad de cada electorado, que oscila entre el mínimo de EB (en torno a un 45%) y el máximo de Bildu (alrededor del 100%). El PNV y el PP muestran una fidelidad supe-

22. La volatilidad es el flujo de votantes de unas opciones a otras entre dos elecciones sucesivas y puede ser producida por el propio cambio individual o por los cambios en las ofertas partidistas (apariciones o desapariciones de opciones en la competición).

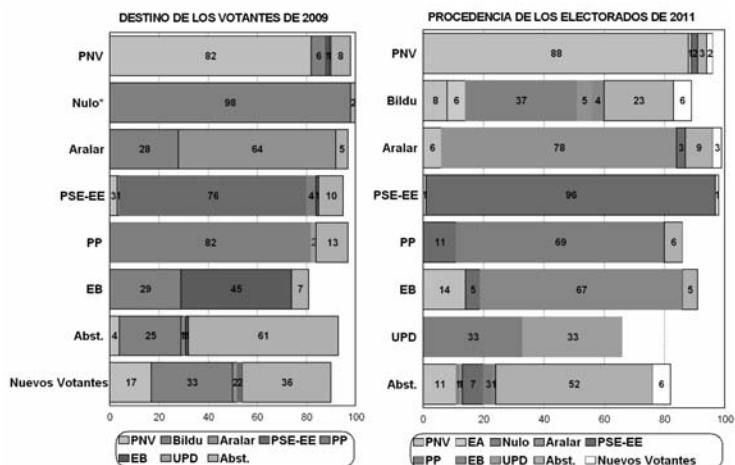
23. En 1979 hubo una volatilidad total del 25,6% respecto a 1977 y en 1982 un 22,9% respecto a 1979 (Llera et al. 2008).

24. Con una volatilidad total del 22,8% (Llera et al. 2009).

rior al 80%, mientras que los socialistas y, sobre todo, Aralar se quedan entre el 60% y el 70%. En el caso de Bildu, hemos tomado como referencia la declaración expresa de voto nulo al que convocaron en 2009.

El saldo de entre 150.000 y 170.000 votos que gana Bildu con respecto al voto nulo de 2009 (alrededor de un 40% de su voto actual) proviene de su propia abstención anterior (23%), del préstamo al PNV (8%), de EA (6%), de los nuevos votantes (6%), del préstamo a Aralar (5%) y de EB (4%). Los 66.000 votos que pierde el PNV (un 17% de su electorado de 2009), sobre todo, hacia la abstención (8%) y Bildu (6%), no compensan los que recibe de todo el espectro político y los nuevos votantes. Los 8.000 votos que gana el PP (un 5% de su electorado de 2009) provienen, sobre todo, del PSE-EE (11%) y de la abstención (6%) y compensan sus propios desmovilizados y lo que cede a UPyD. Los 138.000 votos que pierde el PSE-EE (un 43% de su electorado de 2009), sobre todo, hacia la abstención (10%), el PP (4%), el PNV (3%) y EB (1%), no compensan los que recibe del PNV o de los nuevos votantes. Los 25.000 votos que pierde Aralar (el 40% de su electorado de 2009), sobre todo, hacia Bildu (28%) y la abstención (5%), no compensan los que haya podido recibir de la abstención, el PNV, el PSE-EE y los nuevos votantes. Los 1.000 votos que pierde EB son, como en el caso de Aralar hacia Bildu y la abstención. Los 13.000 votos que pierde UPyD (un 59% de su electorado de 2009) lo son, sobre todo, hacia el PP y la abstención, sin que pueda compensar los que recibe de sus opciones nodriza y de los nuevos votantes. Finalmente, los nuevos votantes se reparten, sobre todo, entre la abstención (36%), Bildu (33%), el PNV (17%) y el PSE-EE (22%).

Gráfico 2. Transferencias de voto 2009-2011



* En 2009 la izquierda abertzale pidió el voto nulo. Fuente: Euskobarómetro, mayo de 2011.

Continuidad ¿y cambio? en el pluralismo político vasco

Una de las principales novedades de las elecciones forales de 2011 es el posible cambio que pueden generar en el sistema de partidos vasco, que a lo largo de los últimos 30 años ha permanecido en la categoría definida por Sartori (1980) como pluralismo extremo y polarizado. Desde las primeras elecciones, y a lo largo de todo el período democrático, se han mantenido prácticamente invariables los principales parámetros que definen esta categoría de sistema de partidos: elevado multipartidismo, con un indicador máximo en España²⁵ y en todas sus Comunidades Autónomas, altísima y estable fragmentación (entorno al .80),²⁶ con escaso parangón en democracias estables, la presencia de oposiciones bilaterales, un alto grado de polarización múltiple y, sobre todo, la capacidad de chantaje de una fuerte opción antisistema legitimadora del terrorismo.

En resumen, podemos decir que el pluralismo extremo y polarizado se basa en dos grandes características que engloban todas las que acabamos de nombrar: gran número de partidos y alto grado de polarización entre ellos. Y si, como decimos, esas dos características han estado presentes en la política vasca desde el inicio del período democrático, estas elecciones de 2011 podrían haber significado el inicio de un cambio en la primera de ellas. Efectivamente, ya hemos apuntado que una de las principales consecuencias de la irrupción con fuerza de Bildu en estas elecciones ha sido el hundimiento de los pequeños partidos (Aralar, EB, UPyD y Hamaikabat) y, por tanto, la conformación básicamente de un sistema de cuatro grandes espacios (PNV, Bildu, PSE-EE y PP) que ya se ha estrenado en la Diputación de Vizcaya y, significativamente, en las tres capitales vascas. En próximos procesos electorales veremos si este cambio es de calado y nos dirigimos hacia un nuevo formato del sistema de partidos, de pluralismo extremo a pluralismo moderado, o si, en cambio, ha sido una excepción debida, sobre todo, a la entrada con fuerza de Bildu en las instituciones y en el futuro cercano en Euskadi se volverá a la fragmentación que ha estado presente a lo largo de los últimos 30 años. No cabe duda que la tregua de ETA y su ausencia intimidadora en las calles vascas, así como la expectativa de un final cercano del terrorismo, están contribuyendo a este cambio de escenario.

Sin embargo, este posible cambio en el sistema de partidos vasco no debe ocultar que en lo que respecta a éste, las elecciones de 2011 han sido, básicamente, de continuidad ya que, si bien hemos apuntado a la posibilidad de la reducción del número de partidos, el resto de indicadores permanecen invariables. Siguen existiendo una opción antisistema legitimadora del terrorismo,²⁷ las oposiciones bilaterales y, sobre todo, una alta polarización, tanto a nivel del electorado como de los partidos.

25. El indicador medio del número efectivo de partidos (Taagepera y Laakso, 1980 y Taagepera y Shugart, 1989) se sitúa entorno al 5,5.

26. Según el cálculo de Rae (1977).

27. Aunque es verdad que el alejamiento de la izquierda abertzale con respecto a ETA es cada vez mayor y en un futuro nos podríamos encontrar también con un cambio en esta cuestión. Si realmente es cierto que estamos cerca de una

La tabla 6 muestra los resultados del estudio postelectoral del Euskobarómetro (mayo de 2011) en relación a las medias de autoubicación ideológica de los diferentes electorados en la escala izquierda-derecha y en la de nacionalismo vasco-españolismo. El primer dato a considerar es que el punto medio teórico definido por las escalas de los ejes (5.5), no coincide con el punto medio real definido por la posición de los electores en el espacio. En el caso vasco, la distribución global de la muestra está sesgada hacia la izquierda (4,1) y, sobre todo, hacia posiciones vasquistas o nacionalistas (3,9).

Tabla 6. Autoubicación ideológica de los electorados en 2011 (medias)

	Bildu	Aralar	EB	PSE-EE	Media	PNV	PP
Izquierda - Derecha	2,8	3,0	3,1	4,0	4,1	4,8	6,1
	Bildu	Aralar	PNV	Media	EB	PSE-EE	PP
Nacionalismo-Españolismo	2,3	2,9	3,2	3,9	4,6	5,7	6,3

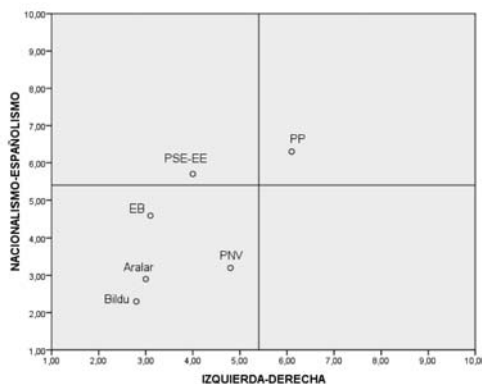
Fuente: Euskobarómetro, mayo de 2011.

El segundo es la polarización resultante de las distancias entre los electorados, mayor en la dimensión identitaria que en la ideológica, con un índice de polarización²⁸ en estas elecciones de 0,44 para la escala vasquismo/españolismo y de 0,37 para la escala izquierda/derecha. La fragmentación resultante en el espacio político de competencia electoral entre los partidos vascos en ambos ejes, se refleja en el Gráfico 3, que reproduce la ubicación media de los distintos electorados de las elecciones forales de 2011. Es esta polarización la que se encuentra detrás de la estabilidad del pluralismo vasco y de la escasa volatilidad (salvo la inevitable de los cambios de oferta), sobre todo entre bloques, que muestran los resultados electorales forales vascos. Al mismo tiempo, sin embargo, esta alta fragmentación y polarización hacen que cualquier mínimo cambio de esta “foto fija” pueda ser políticamente significativo.

pronta desaparición del terrorismo, cualquier análisis debe ser puesto en cuarentena debido a que un cambio de esa magnitud es capaz de cambiar por completo cualquier sistema político.

28. Índice que resulta de dividir las distancias que median entre las posiciones extremas por la distancia máxima posible. Las medias en las diferentes escalas están obtenidas del estudio postelectoral del Euskobarómetro de mayo de 2011 con los electorados de las Elecciones Forales de mayo de 2011.

Gráfico 3. Autoubicación media de los electorados en las elecciones forales de 2011



Fuente: Euskobarómetro, mayo de 2011.

Un nuevo ciclo político condicionado por el final de ETA

Como resumen podemos hablar de debacle socialista y de los partidos pequeños, mantenimiento discreto del PP, victoria amarga del PNV y, sobre todo, éxito arrollador de Bildu, que ha superado todas las expectativas de propios y extraños.

La novedad, por tanto, de estas elecciones es que una coalición de perdedores e independientes, sin programa y con una campaña prestada, alcanza el mayor de los éxitos posibles y ni siquiera soñado por sus protagonistas. Además del poder que obtiene con la cuarta parte de los sufragios que la han respaldado (las alcaldías de alrededor del 40% de la población vasca y el, previsible, control casi omnímodo de Guipúzcoa) consigue poner en crisis las estrategias de sus competidores y, sobre todo, el horizonte de estabilidad institucional del conjunto del País. Al PSE-EE le hunde en el peor resultado electoral y de poder de los últimos 30 años, pero, al mismo tiempo, pone en seria crisis la continuidad de la alianza de la actual mayoría autonomista en el Gobierno Vasco sin tiempo para desplegar y hacer efectivo su programa político de normalización y pluralismo. Al PNV, además de restarle poder, le pone en un dilema, no, por nuevo, menos problemático y que le va a generar un serio conflicto estratégico al ver peligrar su hegemonía en el seno de la comunidad nacionalista. A los pequeños les ha dejado sin oxígeno electoral y ya les ha lanzado su opa particular, porque a éstos, cuando ya no tienen votos, lo único que les queda son los cargos, al menos, hasta que sean fagocitados por el hermano mayor.

Es verdad que ETA ha permanecido parada, callada y expectante, viendo el resultado de su estrategia. Inutilizada operativamente por las fuerzas y cuerpos de seguridad de España y Francia y haciendo de la necesidad virtud con su “tregua farol”, ha visto como su estrategia del “polo soberanista” cumplía ampliamente sus objetivos: reconstruía su vieja idea del

“frente popular”, está en condiciones de disputarle la hegemonía al nacionalismo autonomista, ha reforzado su peso institucional y social sin cesión alguna y ha puesto en la agenda política su programa (territorialidad, autodeterminación y amnistía), además de arrinconar, con gran regocijo jeltzale, a los representantes políticos de los sectores a los que ha venido aplicando su estrategia de limpieza étnico-ideológica. No es casual que la campaña de legalización comenzase con movilizaciones a favor de los presos y la toma de posesión de sus alcaldes acabase con la misma movilización y los mismos objetivos en Bilbao, que sus interventores, militantes y simpatizantes exhibiesen, con profusión, las pegatinas de “presoak kalera” el día de las elecciones en colegios electorales, calles y tabernas, que este mismo lema estuviese en las pancartas y en el griterío de la constitución de muchos consistorios y que ése sea el objetivo “de parte” del llamado “grupo internacional de contacto”, que ahora veremos reactivar su presión política internacional sobre un gobierno debilitado y en retirada. Lo más probable es que todo esto no le baste a ETA para cerrar el negocio y dejar de vigilar la ortodoxia estratégica de sus intermediarios institucionales, sino todo lo contrario: se verán más motivados a rematar la jugada. Pero, aún siendo así, lo que ya tiene garantizado es la impunidad y el olvido de su pasado de sangre y terror, porque no parece que nadie vaya a exigirle rendir cuentas del mismo, dándolo por cancelado con el éxito electoral e institucional de Bildu, cual “paloma de la paz”, y la estrategia de “coalición en la sombra”, si no “frente nacional” (o “Lizarra II”) que parece dispuesto a reeditar el PNV.

En efecto, a la vista de lo sucedido en el ámbito local, en el que se vuelve a una suerte de coalición en la sombra entre nacionalistas (con la coartada de apoyar la lista más votada, de rechazar las políticas de exclusión o de evitar el frente autonomista) como la del período 1980-84. Pero, por un lado, tanto la competición intranacionalista, como la incompatibilidad de programas entre PNV y Bildu, hacen difícil e improbable que estas dos últimas fuerzas lleguen a acuerdos para formar gobiernos estables allí donde uno de los dos se haya quedado en mayoría relativa. Por otro lado, las coaliciones centrípetas y mixtas entre PNV y PSE-EE parecen lejanas mientras Patxi López siga en la lehendakaritza y pactos entre jeltzales y populares no tienen muchas posibilidades de prosperar debido a la falta de acuerdo en cuestiones de autogobierno y del tratamiento del problema terrorista. Por lo tanto, parece que Euskadi va a verse abocada, allí donde no ha habido mayorías absolutas, a unas instituciones con gobiernos minoritarios y con serias dificultades para sacar sus programas adelante. Esto habrá de llevar consigo, además de un incremento de la conflictividad política, un serio riesgo de caída del rendimiento institucional en una coyuntura de crisis económica especialmente grave.

¿Quién se acuerda ya a estas alturas de la llamada *Asamblea de Municipios de Euskal Herria*²⁹ o del artefacto *udalbiltza*? Pues no estará de más recuperar la memoria y preparar-

29. Era el organismo, originalmente, creado y subvencionado por los gobiernos de Ibarretxe en cumplimiento de los acuerdos de Estella, del que, tras la ruptura con el MLNV, se escindió la *udalbiltza* de estos últimos. Este es el mejor ejemplo de la estrategia desinstitucionalizadora y de deslegitimación del actual autogobierno que inspira la política del MLNV y que encuentra su mejor expresión en el informe de ETA sobre la “segunda transición”, que fue revelado por

se para lo que vaya a venir en el nuevo ciclo, en el que las políticas centrípetas y moderadas no van a encontrar su mejor momento. Ya hemos comenzado con las amenazas previas o durante la constitución de los consistorios, los gestos deslegitimadores y antisistema. Es muy previsible que una parte importante de la sociedad vasca vuelva a sentirse huérfana políticamente y tentada a sumergirse, de nuevo, en la crónica *espiral del silencio*³⁰ que la ha atenazado durante décadas. No corren buenos tiempos para las políticas de desradicalización y tolerancia, de la mano del nuevo ciclo iniciado hace dos años y cuyo recorrido está hoy cargado de incertidumbre, por no haberlo sabido guiar con firmeza hasta sus últimas consecuencias. Ojalá nos equivoquemos en nuestro diagnóstico y sólo nos tengamos que arrepentir de un simple error analítico y no de la quiebra estratégica de nuestra democracia ante el totalitarismo terrorista.

Bibliografía

DOMÍNGUEZ, F. (2003), *Las raíces del miedo*, Madrid: Aguilar.

MATA, J.M. (2003), "The Basque National Liberation Movement (BNLM). Basic network structure", en ANHEIER, H. et al., (eds.), *Global Civil Society 2003*, Oxford: Oxford University Press.

MATA, J.M. (2006), "Terrorism and Nationalist Conflict. The weakness of Democracy in the Basque Country" en BALFOUR, S. (ed.), *The Politics of Contemporary Spain*, Londres: Routledge.

NOVO, A. (2010), *La excepcionalidad del modelo federal foral vasco*, Valencia: Tirant lo Blanch.

LLERA, F.J. (1992a), "ETA: ejército secreto y movimiento social", *Revista de Estudios Políticos*, 78, p. 161-193.

LLERA, F.J. (1992b), "Violencia y opinión pública en el País Vasco", *Revista Internacional de Sociología*, 3, p. 83-111.

LLERA, F.J. (1995), "Political Violence in a Democratic State: Basque Terrorism in Spain", en M. Crenshaw (ed.), *Terrorism in Context*, Pennsylvania: Pennsylvania State University.

LLERA, F.J. (2003), "La red terrorista: subcultura de la violencia y nacionalismo en Euskadi", en ROBLES, A. (ed.), *La sangre de las naciones. Identidad nacional y violencia política*, Granada: Universidad de Granada.

los medios de comunicación (ver *El País* del 30 de Mayo de 1999) y que ha podido contar con la colaboración del nacionalismo jeltzale en su día.

30. Según la teoría de la politóloga Elisabeth Noelle-Neumann (1974), creadora de este concepto a partir de la experiencia alemana, los individuos tienden a ocultar sus opiniones en un grupo o contexto social en el que se sienten "minorizados", por miedo a ser estigmatizados, aislados o reprimidos por la mayoría hegemónica.

- LLERA, F.J.; MATA, J.M. y IRVIN, C. (1993), "ETA: From Secret Army to Social Movement - The Post-Franco Schism of the Basque Nationalist Movement", *Terrorism and Political Violence*, 5, p. 106-134.
- LLERA, F.J.; LEONISIO, R. y GARCIA, J. (2008), "Euskadi 2008: El vuelco socialista", *Cuadernos de Alzate*, 38, p. 155-192.
- LLERA, F.J.; LEONISIO, R. y GARCIA, J. (2009), "Cambio de ciclo en las elecciones vascas de 2009", *Cuadernos de Alzate*, 40, p. 103-148.
- NOELLE-NEUMAN, E. (1974), "The spiral of silence: a theory of public opinion", *Journal of Communication*, 24, p. 43-51.
- RAE, D. (1977), *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, Madrid: CITEP.
- SARTORI, G. (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza.
- TAAGEPERA, R. y LAAKSO, M. (1980), "Proportional Profiles of West European Electoral Systems", *European Journal of Political Research*, 8, p. 423-446.
- TAAGEPERA, R. y SHUGART, M.S. (1989), *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven: Yale Univ. Press.